

» nacion hábil que ha sabido aprovecharse de
 » nuestras divisiones y que ha causado tantos
 » daños á las generaciones que nos han prece-
 » dido. » Muy corto fue el tiempo que separó
 aquella época de la que vió á los Ingleses ocupar
 á Paris , á Napoleon abdicar en Fontainebleau
 y al ejército del Loire licenciado en Burges.

El 9 de mayo, el Emperador salió para Ma-
 guncia con la Emperatriz que debia acompa-
 ñarle hasta Dresde, que era el punto de reu-
 nion indicado á la familia imperial de Austria;
 el 17, llegó á la capital de la Sajonia. El 20, Na-
 poleon, temiendo que M. de Narbona no hubiese
 sido admitido cerca del emperador Alejandro,
 quiso dar un paso mas decisivo por el inter-
 medio de su embajador. En consecuencia dijo
 al duque de Bassano : « Escribid á Lauriston
 » que vaya de San Petersbourg á Wilna. Dirá
 » que deseando desentenderme de esta quere-
 » lla de hombres de pluma, le he mandado
 » procurar acercarse al Emperador , para ob-
 » tener de su boca una palabra de explicacion
 » que deje la puerta abierta á un convenio ; y
 » añadirá que estoy convencido de que el
 » príncipe Kourakin ha ido mas allá de sus
 » instrucciones..... etc. » Al recibir esta orden

Lauriston pidió pasaportes para ejecutarla.

Una corte de reyes se reunió en Dresde al-
 rededor de Napoleon. El emperador y la em-
 peratriz de Austria habian venido á Dresde,
 de su propia voluntad , para hallarse al paso
 de su yerno, y sancionar, con todas las demos-
 traciones de la amistad, el interes que toma-
 ban, en virtud de los lazos de familia y de un
 tratado solemne, á la guerra contra el Czar,
 que segun parecia, estaba considerado como
 el enemigo comun del continente. El rey de
 Prusia ofreció su hijo , el príncipe real, como
 edecan , á Napoleon , que movido de una de-
 licadeza demasiado generosa , no quiso admitir
 la oferta. Todos los monarcas, desde el
 Báltico hasta el Rhin , cuyos contingentes
 hacian parte del ejército grande , competian
 en demostraciones de adhesion al emperador
 de los Franceses. Los príncipes confederados
 bajo sus águilas, se entregaban con un en-
 tusiasmo servil á la esperanza de su triunfo;
 lo poco que les quedaba de orgullo consis-
 tia en querer someter á la misma domina-
 cion al único soberano del continente que
 fuese todavía independiente , discurriendo,
 sin duda , que su propia grandeza se aumen-

» prar un aliado dudoso á costa de un aliado
 » fiel. » De Posen Napoleon fue á Thorn,
 desde donde dirigió los primeros movimientos
 de su ejército hácia los puntos de paso y de
 ataque que él mismo habia elegido. El 7 de
 junio llegó á Dantzick, inspeccionó las obras,
 recorrió las riberas y visitó la ciudad de Wei-
 chselmund, hecha por sus órdenes una plaza
 de segundo órden. Habiendo salido de Dant-
 zick el 11 por la mañana, llegó el 12 á Kœ-
 nisberg, despues de haber pasado revista á
 las seis hermosas divisiones de Davoust, que
 iban andando. Se detuvo hasta el 17, ocu-
 pándose exclusivamente en los pormenores de
 la mas vasta administracion militar. El mismo
 dia entró en Vehlau, y el 18 en Interbourg,
 donde halló las dos orillas del Pregel cubier-
 tas de víveres, y doscientos veinte mil hom-
 bres que llegaban de varios puntos. El 19 en-
 tramos en Gumbinen, donde supimos que el
 general Lauriston no habia podido lograr sus
 pasaportes para venir á Wilna. Solo se le per-
 mitió despachar un propio para solicitar una
 audiencia del emperador Alejandro. Esta se-
 gunda instancia tuvo por resultado una con-
 testacion negativa. Al recibir esta noticia, Na-

poleon exclamó: « Los vencidos hablan como
 » los vencedores, y nos provocan..... Ad-
 » mitamos como un favor la ocasion que nos
 » obliga y pasemos el Niemen. » El 22, el Em-
 perador dirigió á su ejército la proclama si-
 guiente, desde su cuartel general de Wilko-
 wiski :

« SOLDADOS !

» La segunda guerra de Polonia ha empe-
 » zado. La primera se acabó en Friedland y
 » en Tilsitt, donde la Rusia juró amistad eterna
 » á la Francia y guerra á la Inglaterra; hoy
 » viola sus juramentos, y no quiere dar ex-
 » plicacion ninguna de tan extraña conducta,
 » hasta que las águilas francesas hayan vuelto
 » á pasar el Rhin, con el fin de que nuestros
 » aliados queden á su discrecion. La Rusia está
 » llevada por la fatalidad; *cumplánse sus des-*
 » *tinios*; acaso nos cree degenerados, y que
 » no somos ya los soldados de Austerlitz,
 » quiere ponernos entre la deshonra y la
 » guerra; nuestra eleccion no puede ser du-
 » dosa. Marchemos pues adelante, pasemos el
 » Niemen y llevemos la guerra sobre su terri-
 » torio. La segunda guerra de Polonia será

» gloriosa para los ejércitos franceses como lo
 » fue la primera ; pero la paz que concluire-
 » mos llevará consigo sus garantías y pondrá
 » término al influjo funesto que la Rusia ha
 » tenido durante cincuenta años sobre los ne-
 » gocios de la Europa. »



CAPITULO II.

CAMPAÑA DE RUSIA.

NAPOLEON entró en campaña con cuatrocientos mil hombres franceses y extranjeros, repartidos entre doce cuerpos de ejército. Doseientos mil pasaron el Niemen con él en los alrededores de Kowno, el 24 de junio, casi sin oposicion de parte de los Rusos, que, segun parece, ignoraron este gran movimiento, tal habia sido el secreto de Napoleon en sus designios y la celeridad de su marcha. El 25, supimos que la víspera Macdonald habia pasado igualmente el Niemen en Tilsitt; en adelante fuimos dueños del rio para la navegacion de nuestras provisiones, detenidas sobre el Pregel. Algunas tropas destacadas de vanguardia ocuparon á Kowno; el Emperador, despues de haber mandado á los ingenieros poner á esta ciudad al abrigo de un golpe de mano, hizo avanzar los cinco cuerpos de ejército que estaban parados atrás sobre la derecha, llegó

taba al paso que su gefe se hacia mas poderoso.

En el momento mismo en que Napoleon recibia tantos homenages y tantas garantías, los Rusos y los Turcos firmaban una paz definitiva preparada por la Inglaterra que se valió de un documento falso enviado por el gabinete de Londres al gran Visir. Este documento consistia en una carta supuesta de Napoleon á Alejandro, en que el emperador de los Franceses proponia á su rival el reparto del imperio otomano. La circunstancia casual de la presencia en Wilna del conde de Narbona, ayudó mucho á convencer á los estúpidos ministros del Sultan. El emperador Napoleon no fue el solo engañado en esta ocasion, el Sultan lo fue igualmente. Luego que supo la entrada de Napoleon en Rusia, no quiso ratificar el tratado, y fue preciso que la Inglaterra se valiese de amenazas para determinarle. Esta dilacion de parte de la Puerta, fue la causa de la detencion del ejército ruso de Moldavia, que no se movió hasta entrado el mes de octubre, y no alcanzó al ejército frances, como se verá adelante, sino en la retirada al famoso paso del Beresina, donde

fue batido completamente. Los Estados-Únidos acababan de declarar la guerra á la Inglaterra; pero esta declaracion producía poca diversion á favor de Napoleon, en comparacion de las ventajas que hubiera podido sacar de la Puerta Otomana, y no compensaba los graves inconvenientes de la alianza de la Suecia con la Rusia.

El conde de Narbona volvió de Wilna sin otra contestacion que el *ultimatum* entregado por el príncipe Kourakin; Napoleon, viendo que no habia que esperar negociando, determinó salir de Dresde. El 28 de mayo por la mañana, firmó los despachos enviados de Paris por los ministros, y pasó con la Emperatriz lo restante del dia. El 29, á las tres de la mañana, salió para el ejército y llegó á Glogau; el 30 entró en Polonia; recibió en Posen la carta de Bernadotte, que, ligado ya á la Rusia por un tratado, pedia la Noruega y un subsidio para unirse á la causa francesa. La proposicion le indignó. « Bernadotte, exclamó Napoleon, no es sino mi lugar-teniente, » y debe marchar cuando sus dos patrias se » lo mandan; si titubea, que no se me hable » mas de este hombre..... No quisiera com-